

En Adviento de 1924 predicaba a los universitarios de Lovaina sobre sus obligaciones apostólicas y misionales como intelectuales católicos. Su palabra sacude la inercia de la juventud universitaria y, bajo su impulso, nace la Asociación Universitaria Católica de Ayuda a las Misiones («Aucam»), a la que siguieron —siempre a iniciativa del P. Charles—, las «Semanas de Misionología» de Lovaina, la colección «Xaveriana», la «Revue de l'Aucam», etc. Su participación fué grande también en la creación de la «Fomulac», institución destinada a la formación de asistentes medicales indígenas: con algunos profesores de medicina, hombres de fe y de acción, como él, realizaban así lo que otros consideraban entonces temerario y prematuro: el primer establecimiento de enseñanza superior para negros. La institución creció. Al primitivo centro de Kisantu, pronto se añadieron la «Cadilac» —obra también inspirada por el P. Charles— y en fin, «Lovanium», filial de la Universidad de Lovaina en tierra congoleña. Su competencia en asuntos coloniales hizo que lo designaran miembro del Institut Royal Colonial, del Instituto Colonial Internacional, de la Administración de la Universidad Colonial de Amberes, miembro y recientemente Presidente del Comité de Vigilancia de los Museos Coloniales de Tervuerem, y miembro de la Comisión de Expertos sobre Territorios Coloniales de la Oficina Internacional del Trabajo.

Su labor de escritor estaba a la altura del maestro. Asombraba a sus amigos por su manera de redactar: su pluma corría sobre el papel, sin una corrección, sin detenerse, sin volver a leer lo que ya había escrito; y las frases de este modo escritas eran de una perfección impecable, originales, vigorosas, llenas de espíritu. Citemos, de entre sus obras traducidas al español —o escritas en nuestro idioma— *La Oración Misional*, *La Oración de todas las cosas*, *Cuestiones eternas de la vida humana*, *La túnica inconsútil*, etc. La muerte lo sorprendió cuando preparaba otras obras: *Summa Theologiae dogmaticae missionariae*, *Tractatus Theologiae dogmaticae de Poenitentia*, y otras. Numerosas revistas enriquecieron sus páginas con trabajos del P. Charles: *Nouvelle Revue Théologique* (Lovaina), *Revue des Questions Scientifiques* (Bruselas), *America* (Nueva York), *El Guía* (Mendoza), *Missi* (Lyon), y muchas otras revistas misionales, coloniales y religiosas.

## R. P. Florentino Ogara, S. I.

(13 Marzo 1877 - 25 Marzo 1954)

La Facultad de Teología del Colegio Máximo de San Miguel acaba de perder un eximio profesor, con la muerte del R. P. Florentino Ogara, S. I., acaecida el 25 de marzo último. La revista CIENCIA Y FE lo ha contado entre sus colaboradores desde que pasó a formar parte del claustro de estas Facultades de Filosofía y Teología el año 1946. El P. Ogara ha dejado este mundo después de una vida

verdaderamente llena, así por sus actividades en el campo de las ciencias eclesiásticas, como por su continuo empeño en un trabajo directo de apostolado, y siempre con un elevado ideal religioso, que se caracterizaba por su amor a la Iglesia y a la Compañía de Jesús.

Nació en Echano (Vizcaya, España); entró en la Compañía de Jesús el 30 de julio de 1891; fué ordenado de Sacerdote el 30 de julio de 1906; e hizo su profesión solemne el 14 de agosto de 1910. Sus estudios los realizó en Loyola (Humanidades y Retórica) y en el Colegio Máximo de Oña (Burgos), donde recibió sus grados de Doctor en Filosofía y Teología. Desde 1899 a 1903 fué profesor de Retórica en el Estudiantado de Loyola. Una de las eminencias del P. Ogara debe señalarse en su extraordinario conocimiento del latín y del griego. Era un latinista atildado, que conocía perfectamente los secretos de la lengua y dominaba la versificación latina, con admirable facilidad. Todavía en los últimos años de su vida compuso elegantes poemas latinos, que citamos en su bibliografía. De su profundo conocimiento del griego da testimonio la traducción de las homilias de San Juan Crisóstomo, publicada en tres grandes volúmenes, traducción que fué preparada durante los años de su magisterio de Retórica en Loyola. El tercer volumen lo preparó en su primer año de Teología, en Oña.

Terminada su carrera de estudios, hizo la tercera probación en Linz, de Austria, logrando, al mismo tiempo, dominar el alemán, que tan útil debía serle para sus estudios y trabajos bíblicos. Su carrera de profesor está asentada especialmente en estas disciplinas: Teología fundamental en el Colegio Máximo de Oña (1908-9); Sagrada Escritura (Nuevo Testamento) y Hebreo, en la Universidad de Comillas (1909-1913); Sagrada Escritura y Hebreo en el Colegio Máximo de Oña (1920-1922); Sagrada Escritura, Exégesis bíblica y Hebreo, en la Universidad Gregoriana de Roma (1933-1938); Sagrada Escritura (Antiguo Testamento), en el Colegio Máximo de Oña (1938-1942). En 1942 volvió otra vez a la Universidad Gregoriana; además de las clases de Sagrada Escritura debía explicar la Escritura en el Curso Seminarístico; era profesor en la Facultad de Historia Eclesiástica, de Latín de la Edad Media; fuera de las Facultades era profesor de Literatura Latina y de Latín Clásico para formar, como grandemente lo deseaba el Papa, buenos estilistas latinos para la Curia Romana y las Curias Diocesanas. En 1946 vino a la Argentina para incorporarse a las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel, no sin cierta dificultad por parte del Sumo Pontífice Pío XII, que requería con frecuencia su consejo en los asuntos de su especialidad. Fué aquí profesor en la Facultad de Teología de San Miguel y en la del Seminario Arquidiocesano de Villa Devoto.

El P. Ogara fué siempre un profesor inteligente, claro y que se empeñaba en su cátedra, poniendo el ardor y fervor que su personalidad desplegaba en toda ocupación que se le encomendaba. Hemos visto que en su larga vida de profesor fué llevado con frecuencia de una parte a otra, lo que nos manifiesta un rasgo de su carácter, fácilmente manejable por los Superiores, y dispuesto a dejar la ocupación presente por otra que se le asignase.

Pero la personalidad del P. Ogara no se agotó en la Cátedra. Hombre dimos en 1913, después de cuatro años de enseñanza del Nuevo Testamento y Hebreo, fué también durante muchos años un apóstol de la acción. Así lo ve-

breo en la Universidad de Comillas, pasar a la Casa Profesa de Bilbao con el cargo de dictar las Lecciones Sacras, cargo que se le confió por su ciencia escriturística y su don de la palabra. Durante 7 años perseveró en esta elevada explicación pastoral de las Sagradas Escrituras y fruto de sus estudios fueron los volúmenes de *Lecciones Sacras* sobre los *Hechos Apostólicos* y sobre *Daniel*. Al mismo tiempo era director de la Congregación de los jóvenes, visitaba las cárceles y colaboraba en algunas misiones rurales. De 1922 a 1927 volvió a trabajar en Bilbao continuando sus Lecciones Sacras y su actividad apostólica. De 1927 a 1930 se le ve en Madrid como director de la revista «Estrella del Mar» y colaborador en la Dirección de la Confederación Nacional de las Congregaciones Marianas, época durante la cual recorrió activamente varias regiones de España, reanimando el fervor y espíritu de las congregaciones ya existentes y promoviendo otras. Durante su estancia en Madrid fué llamado a Bilbao para dar una semana de Conferencias apoloéticas en el gran Teatro «La Filarmónica», con un éxito clamoroso; el P. Ogara desplegó en ese curso a la vez su gran bagaje científico-cultural y sus atrayentes cualidades oratorias. Después de otro año de permanencia en Bilbao, fué requerido por el Obispo de Santa Cruz de Tenerife (Canarias) para evangelizar aquella región con su predicación y misiones. La República Española declarada por entonces, y las circunstancias difíciles creadas con ese motivo para la Compañía de Jesús por el gobierno republicano, retuvieron al P. Ogara en Canarias, donde desplegó una múltiple actividad apostólica en conferencias, sermones y aun recorrió los barrios bajos de la ciudad para reunir los niños harapientos y enseñarles el catecismo. El año 33 fué llamado a Roma por el Padre General, que estimaba en mucho la preparación del P. Ogara, y desde entonces no se interrumpió su trabajo en la Cátedra. Pero él sabía siempre simultanearlo con la predicación. Lo hemos visto en Buenos Aires, con una constancia singular, predicar cada domingo en la Iglesia del Salvador, en aquellos sermones y lecciones sacras donde a la vez saciaba al público la ciencia sagrada, la fluidez de la doctrina, y la sencillez del sabio orador.

Pero al P. Ogara no saciaba tampoco la cátedra y los ministerios apostólicos. La radio fué durante varios años en Bilbao su cátedra dominical. Pero, sobre todo, fué siempre por vocación un escritor. Desde sus primeros años de magisterio en que tradujo las Homilias de San Juan Crisóstomo, hasta los últimos días de su vida, anduvo siempre lleno de planes que mantenían inquieta su pluma. La Bibliografía que ponemos al fin de esta nota, aun cuando incompleta, da una idea de su infatigable actividad como escritor.

El P. Ogara reunía con el acervo cultural propio de su especialidad en la ciencia escrituraria una cultura eclesiástica y humanista nada común. Pero, al mismo tiempo, estaba dotado de un carácter tan férreo y constante para el trabajo, como amable para con los demás. Pero todo ello procedía de una íntima convicción espiritual, sobrenatural, de su espíritu profundamente religioso, piadoso, humilde y sencillo. No solamente a los superiores, sino a los iguales y a los inferiores trataba con la mayor amabilidad y aun con cierta reverencia, que se había hecho clásica. Precisamente, por sus múltiples cualidades y por su buena disposición de ánimo se prestaba siempre a todos los trabajos que le

encomendaron los superiores y podía hacerlos todos bien: profesor, orador, teólogo, latinista, misionero, director de almas... Tanto en sus ministerios apostólicos como en su cátedra, era el recurso de los superiores cuando faltaba alguno y no había quien lo supliera. A sus ocupaciones oficiales, siempre agregaba la dirección y el consejo que prestaba dentro y fuera de casa a cuantos acudían a él, altos y bajos. En Roma, uno de los que iban con frecuencia a consultarlo era el entonces Secretario de Estado de Su Santidad, Cardenal Pacelli, quien luego, elevado al Solio Pontificio, mostró siempre grande aprecio de su consejero.

#### BIBLIOGRAFIA DEL P. FLORENTINO OGARA, S. I.

- Summa Grammaticae Hebraicae* additis praecipuis locis dogmaticis cum versionibus LXX et Vulgata latina necnon verborum frequentius occurrentium lexico. Romae apud aedes Universitatis Gregorianae, 1938, 1942 (2.<sup>a</sup> editio) 1952 (3.<sup>a</sup> editio).
- Prisca Fides Romana Fides hac nitimur una*. Poëtion. Romae, 1938 (2.<sup>a</sup> editio).
- Lecciones Sacras y Predicación Homilética*. Bilbao, 1914.
- Homilias selectas de San Juan Crisóstomo*. Traducidas y anotadas. 3 vols. (3.<sup>a</sup> edición, 1920).
- Vida de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo*, según los Cuatro Evangelistas. Concordancia de los Evangelios ilustrada con notas acomodada al español. Primera edición americana. El Paso, Texas, Revista Católica 1941, pp. XVI-227.
- Centenario de la Compañía de Jesús (1540-1940)*. Oña 1940, pp. 73.  
Carmina latina cum versione hispanica.
- Tres minutos o un minuto de Religión para cada día*. (Miscelánea-Magisterio Eclesiástico. El Primado de San Pedro). Bilbao 1942, Buenos Aires (3.<sup>a</sup> edición) «Biblioteca Oniense». Sección Teológica N.º 1; (La Eucaristía. El Santo Sacrificio de la Misa). Buenos Aires (2.<sup>a</sup> edición).
- El Apóstol San Pablo visto a través de San Juan Crisóstomo*. Roma. Gregoriana 1944, pp. 36.
- Vida de la Santísima Virgen*. Madrid, 1921.
- Corona Hymnifera*, Patronis et maximis luminibus Societatis Iesu colendis et celebrandis dedicata. Bilbao, La Editorial Vizcaína 1946, pp. 71.
- Vida de Jesucristo*, conforme al texto de los Cuatro Evangelistas, escrito y concordado por el P. Juan B. Lohmann S. I. Traducido y anotado por el P. Ogara. Edit. «Buena Prensa», México 1950, pp. XXX-309.
- Un Insigne Misionero Popular. Vida admirable del R. P. C. Julián Sautu S. I.* Edit. «Casa del Catequista», Buenos Aires 1950.
- «*Ante el Niño Dios*». Miscelánea de Navidad y Epifanía. Edit. «Casa del Catequista», Buenos Aires, 1950.
- Recentes aliquot in Psalmos interpretationes et commentarii aliaeque scripturisticae lucubrationes. Gregorianum 18 (1937), 440-457.

- «Et vocabitur nomen eius Emmanuel» (Is. 7, 14), «Deus fortis» (9, 6), «Vocatum est nomen eius Iesus» (1, 2, 21). *Verbum Domini* 17 (1937), 3-9.
- Qui nos transtulit in regnum Filii dilectionis suae (Col. 1, 13). *Verbum Domini* 17 (1937), 296-302.
- «Imitatores Dei... lux in Domino» (Eph. 5, 1-9). *Verbum Domini* 17 (1937), 33-38; 70-74.
- Constituit eum dominum domus suae. *Verbum Domini* 17 (1937), 107-113.
- De Doctrina mariana in Visitationis mysterio contenta (Lc 1, 39-56). *Verbum Domini* 17 (1937), 199-204; 225-233; 289-295.
- Vox Domini in virtute; vox Domini in magnificentia. *Verbum Domini* 17 (1937), 140-145.
- «Dominus prope est» In Epistolam (Phil. 4, 4-7). Domin. III Adventus. *Verbum Domini* 17 (1937), 353-359.
- «Caritatem habete, quod est vinculum perfectionis». In Epistolam (Col. 3 -12-17); Dom. XXV post Pentecosten (e V post Epiphaniam). *Verbum Domini* 17 (1937), 335-343.
- Quis est qui vobis noceat, si boni aemulatores fueritis? *Verbum Domini* 17 (1937), 161-165.
- Te decet hymnus... Benedices coronae anni benignitatis tuae. Ps. 65. *Verbum Domini* 18 (1938), 3-13.
- «Ministri Christi sunt? ut minus sapiens dico, plus ego». In Epistolam (2 Cor. 11-12, 9). Domin. Sexagesimae. *Verbum Domini* 18 (1938), 33-42.
- «Haec est... voluntas Dei, sanctificatio vestra». In Epistolam (1 Thess. 4, 1-7). Domin. II Quadragesimae. *Verbum Domini* 18 (1938), 65-72.
- Quis est qui vincit mundum, nisi qui credit quoniam Iesus est Filius Dei? In Epistolam (1 Ioh. 5, 4-10). Dominicae in Albis. *Verbum Domini* 18 (1938), 97-103.
- «Et nunc clarifica me tu, Pater...» Ioh. 17, 5. Ascensio Christi admirabilis. *Verbum Domini* 18 (1938), 129-136.
- «Scimus quoniam traslati sumus de morte ad vitam!... In Epistolam (1 Ioh. 3, 13-18). Domin. II post Pentecosten. *Verbum Domini* 18 (1938), 161-167.
- «Exspectatio creaturae revelationem filiorum Dei exspectat». In Epistolam (Rom. 8, 18-23). Domin. IV post Pentecosten. *Verbum Domini* 18 (1938), 193-201.
- «Fiduciam... talem habemus per Christum ad Deum». In Epistolam (2 Cor. 3, 4-9) Dom. XII post Pentecosten. *Verbum Domini* 18 (1938), 227-234.
- «Scimus ambulate». In Epistolam (Gal. 5, 16-24). Dom. XIV post Pentecosten. *Verbum Domini* 18 (1938), 257-261; 289-293.
- «Nostra conversatio in caelis est». In Epistolam (Phil. 3, 17-24,3). Dom. XXIII post Pentecosten. *Verbum Domini* 18 (1938), 321-328.
- «Noli vinci a malo, sed vinci in bono malum». In Epistolam (Rom. 12, 16-21) Dominicae III post Epiphaniam. *Verbum Domini* 19 (1939), 11-17.
- El Patrono ejemplar de los predicadores, Razón y Fe, 23 (1909), 341-344.

- Sorpresas de los papyrus egipcios, *Ibid.* 73 (1925), 251-260.
- Los maestros católicos españoles en Roma, *Ibid.* 74 (1926), 161-168.
- Formación espiritual de las juventudes católicas, *Ibid.* 78 (1927), 128-141.
- San Roberto Belarmino, defensor de la Iglesia y del Papa, *Ibid.* 92 (1930), 244-258.
- Primera semana bíblica española de Zaragoza, *Ibid.* 121 (1940), 276-283.
- Las dos semanas de estudios superiores eclesiásticos, *Ibid.* 124 (1941), 251-255.
- La libertad de enseñanza ante los edictos escolares de Juliano, *Ibid.* 126 (1942), 71-96.
- Un decenio de versiones y comentarios bíblicos en lengua vulgar. CIENCIA Y FE (San Miguel, Arg.), N.º 16 (1948), 24-39.
- Convergencias y divergencias en las versiones bíblicas modernas y en sus notas. CIENCIA Y FE, N.º 17 (1948), 31-50.
- La creación del hombre. Convergencias y divergencias en las versiones bíblicas modernas y en sus notas. CIENCIA Y FE, N.º 18 (1949), 63-74.
- Significación soteriológica del consentimiento de María a la embajada del Angel (Luc. 1,38). CIENCIA Y FE, N.º 22 (1950), 7-30.
- La mujer del dragón. Melquisedec (Convergencias y divergencias en las versiones bíblicas modernas y en sus notas). CIENCIA Y FE, N.º 20 (1950), 57-80.
- En torno a la creación del hombre. CIENCIA Y FE, N.º 22 (1950), 99-101.
- Más sobre el sentido mariológico del Protoevangelio. CIENCIA Y FE, N.º 22 (1950), 101-102.
- Gracia eficaz y libertad humana. CIENCIA Y FE, N.º 31-32 (1952), 143-160.
- Reseñas Mariológicas*. Introducción para el Año Mariano. (En esta entrega de CIENCIA Y FE). Es su último trabajo, fruto de su intenso amor a la Reina de los Cielos. R. I. P.